

DESDE AHORA
SEMANAL

CONTRASTES CAMBIA



CONTRASTES
40 pts. **semanal**
TODOS LOS VIERNES EN SU QUIOSCO



EXPORTACION A ITALIA

Unidades de un primer pedido de 1.000 furgonetas SAVA J-4, en sus diversas versiones, preparadas para su embarque con destino a ITALIA. Continúa así la política de incremento de las exportaciones españolas que el pasado año tuvo un aumento del 32 por 100. Recordemos que el SAVA es fabricado por ENASA en su factoría de Valladolid, tiene motor de 46 CV. y sale en versiones de chasis-cabina, plataforma, furgón, capitoné, combi 5-8, microbús y ambulancia.

ARTE • LETRAS •

El estreno en Valencia de una obra como ésta, falta además de toda referencia madrileña previa, tenía que ser forzosamente difícil. La hospitalidad del Valencia Cinema y la ejemplar trayectoria combativa de la sala no podían ser bastante para abrirle el camino a un trabajo que necesita ser presentado como lo que es: una «avanzadilla» estética y un grito existencial andaluz en la escena española. Una muestra real de eso que llamamos, tantas veces impropriadamente, teatro de vanguardia o teatro experimental. Y digo impropriadamente porque casi siempre lo que aquí se acoge a tales etiquetas suele gozar ya del prestigio ganado en otras latitudes.

La obra de Campos, confiada a un grupo de actores profesionales, que se llaman Taller de Teatro, no está en ese caso. Su experimentalismo y su mezcla de agonia y de crítica se inscriben en unas coordenadas históricas y culturales netamente españolas, o, si se quiere, específicamente andaluzas.

Basta pensar que Enrique Morante es, como cantor y como actor, uno de los nombres incorporados a este muy serio y patético espectáculo, al que sólo cabría achacar cierto hermetismo innecesario y contraproducente. ■ JOSE MONLEON.

zo de los títulos de crédito, el rótulo «A Siegel's picture» con «mi letra, es mi firma en la película, no hay muchos directores que lo puedan hacer, y cada vez habrá menos». Sin embargo, en otra entrevista anterior se lamentaba del fracaso de taquilla de «El seductor», porque de haber sucedido lo contrario, «me habría abierto las puertas para hacer otros films de género distinto a los que suelo hacer», y, de hecho, reconocía en «El seductor» «una de las pocas películas que me gustan». La contradicción entre vanidad y ambición artística parece haberse resuelto claramente en Siegel a favor de la primera, ya que ni «La gran estafani» «El molino negro» —esas dos últimas obras en que figura el rótulo mencionado— aportan otra cosa que mediocridad a la carrera del veterano autor de «El código del hampa». Si al efectuar la reseña de la primera (en TRIUNFO, número 590), hablábamos de un cine repetitivo, «hecho a máquina», como fabricado en cadena, otro tanto habría que decir hoy de «The black windmill» (1974), con la desventaja para ésta de no contar con el notable inicio de su antecedente y de guardar unas torpes anotaciones sobre los guerrilleros del IRA, muy dentro de la línea ideológica en que Siegel suele moverse.

En su estudio sobre él para «Dirigido por...», número 17, Llorenç Puig sitúa como constante definitoria del cineasta su tratamiento de «un individuo que se ve abocado a una acción exterior muy violenta, al mismo tiempo que debe afrontar un conflicto interior que surge de su contacto con un número limitado de personas». La definición es tan amplia, tan poco concretizadora, que podría valer para otros muchos directores; pero si acepta-

mos su formulación, veremos que «El molino negro» responde a ella. ¿Es suficiente? No. Uno de los grandes errores de quienes han defendido a ultranza la teoría del «cine de autor», era pensar que porque un film se mantuviese dentro de la órbita característica de su realizador, ya se convertía automáticamente, en una creación válida importante. Ello significaba olvidar otro tipo de cuestiones cinematográficas más decisivas. Por ejemplo, la lógica interna del relato, su coherencia narrativa, de donde ha de surgir la credibilidad que le otorgue el espectador. «El molino negro» supone un curso completo de atentados a ambos principios; lo que en un film que debería basar su fuerza en la exactitud de su mecanismo, determina el fracaso. Un fracaso que Siegel está muy contento de firmar con su puño y letra. ■ FERNANDO LARA.

Una ruidosa catástrofe

En la nueva línea de películas «catastróficas» norteamericanas, se estrena ahora en España uno de los títulos más famosos de la serie, mientras esperamos otras nuevas sorpresas del género: «Terremoto», de Mark Robson, que añade a la supuesta grandiosidad de su catástrofe (en este caso, nada menos que la destrucción de la ciudad de Los Angeles a causa de un espantoso terremoto que las autoridades no han querido prevenir) la novedad del llamado sonido «sensurround», que a través de una amplificación por toda la sala del ruido producido por el cinematográfico terremoto, puede el espectador adquirir la sensación de estar inmerso en la catástrofe que presencia.

El espectáculo de una ciudad, un rascacielos o



Con la firma de Siegel

Don Siegel se muestra muy orgulloso de que sus dos últimas películas lleven al comien-